



## **NOTA TÉCNICA Nº 10**

### **AYUDAR A NUESTROS HIJOS A VIVIR LA FORTALEZA**

*«Aún en medio de las dificultades, hoy a menudo agravadas, de la acción educativa, los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. Los hijos deben crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida **sencilla y austero**, convencidos de que "el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene"»  
(Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 37).*

La fortaleza es una de las cuatro virtudes cardinales junto con la prudencia, la justicia y la templanza. Como virtud su tarea es ayudarnos a conquistar los bienes que exigen esfuerzo, los bienes arduos o difíciles de conseguir.

¿En qué consiste entonces adquirir la virtud de la fortaleza?: **"En desarrollar la capacidad de esforzarse para conseguir lo bueno, aunque cueste"**.

La fortaleza nos lleva a "afrontar libremente los más grandes riesgos, después de haber pensado mucho lo que hay que hacer"<sup>1</sup>.

Ser fuerte o valiente no es lo mismo que no tener miedo. Es no dejar que el miedo nos fuerce al mal o nos aleje del bien. Tener fija la mirada en el sentido último de la vida es parte esencial de esta virtud.

"El crecimiento del hombre no es cosa fácil. El crecimiento entra en la categoría del bonum arduum, del bien arduo. Arduum quiere decir escarpado, abrupto, esto es, de difícil acceso, lo cual impone la necesidad de subir, de trepar, de elevarse. Exactamente aquello que se busca en el crecimiento"<sup>2</sup>.

Esta dificultad para poder alcanzar los bienes, si no poseemos la virtud de la fortaleza, se transforma en verdadero obstáculo, y de acuerdo al bien en cuestión será algo más o menos grave. Una cosa es no llegar a la cima de una montaña por falta de entrenamiento, otra distinta es no recibirse en el colegio por pereza en el estudio.

Esta virtud posee dos movimientos: resistir y atacar. Sin embargo lo esencial de la fortaleza se encuentra en esa capacidad de resistir frente al mal, por este motivo surgen como ramas de la fortaleza la **paciencia** y la **perseverancia**.

Educar en el esfuerzo es colocar a nuestros hijos y alumnos en situación de actuar ellos solos, dándoles oportunidades de superar las dificultades que a su edad puedan ser razonables. Es lo contrario a la sobreprotección, donde los reemplazamos, ocupamos su lugar y les evitamos todo esfuerzo. Esto tiende a infantilizarlos, impide el desarrollo de su fortaleza, voluntad y autoafirmación.

"La accesibilidad universal, que es sinónimo de la facilidad universal, al no dejar crecer, oprime. La facilidad resulta, entonces, opresora. ¿La rebelión juvenil está dirigida, a fin de cuentas, contra la facilidad? Más de un especialista en psiquiatría juvenil contestaría afirmativamente"<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Tucídides, Guerra del Peloponeso, libro 2.

<sup>2</sup> "Orden y Misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; Rosario.

<sup>3</sup> "Orden y Misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; Rosario.



### **Ayudar a los adolescentes a ser fuertes:**

Ayudar a los adolescentes a ser fuertes supone un complemento por parte de los adultos, sintéticamente se trata de poseer **"la capacidad de exigencia amable"**.

Exigir también cuesta esfuerzo. Parece que todo va a ser más rápido y menos conflictivo<sup>4</sup>; pero sin ese esfuerzo no va creciendo la persona a la que debemos ayudar.

Esto provoca una desproporción entre el esfuerzo realizado y los bienes que se disfrutan. Se trata de acompañarles y ayudarles para que aprendan a superar el sufrimiento.

Para que la fortaleza se convierta en virtud es necesario que se entienda qué y por qué es necesaria y además querer adquirirla. De nuestra parte supone ayudarles a entender y motivarlos.

Los tres vicios que se oponen son el temor, la osadía y la indiferencia.

La indiferencia está causada por una deficiencia de temor (un exceso de temor), se trata del temor al compromiso, a lo que éste me va a exigir, por eso también entra el miedo a amar. Si creo una *burbuja* a mí alrededor para no ver, para estar "en otra", me hago indiferente, no dejo que las cosas se me presenten como son y por lo tanto no me comprometen. Tanto los adultos como los adolescentes estamos tentados de caer en esto.

Son indiferentes las personas que, por no reconocer su deber de mejorar o por no reconocer o querer enterarse de las influencias perjudiciales, adoptan una actitud pasiva, cómoda o perezosa.

Existe una tendencia en algunos adultos a proteger y sustituir a los adolescentes en los esfuerzos que deberían realizar ellos, de tal modo que no aprenden más que a recibir. Esto provoca indiferencia e incapacita para el verdadero amor que compromete.

### **Para ayudar debemos tener autoridad.**

"Hay que convencernos de que nuestros hijos y alumnos no aman los rigorismos ni las durezas absurdas, pero tampoco aman la confusión de una libertad llena de vacilaciones. Hay que convencerse que en el amor al padre, al maestro, no hay simple afán de seguridad y miedo a la aventura. Hay algo más sólido: hay el reconocimiento de **que el hombre tiene mucho que ver con sus propias raíces y que se realizará verdaderamente en la medida en que sea fiel a ellas**, sin perder, por supuesto su propia originalidad, su capacidad de crear muchas cosas nuevas"<sup>5</sup>.

"Hay en nuestros jóvenes una inmensa "nostalgia de tierra firme" y si no la encuentran en sus padres o en sus maestros la irán a buscar en cualquier ideología, o en cualquier amigote que les haga de padre, y si no, mendigarán en los falsos refugios "sustitutivos" o alienantes de la bebida, de la droga, o del sexo loco, porque **la necesidad de ese "horizonte de referencia seguro" es algo que el ser humano lleva en sus entrañas**, y por lo tanto, bien o mal, no dejarán de buscarlo"<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Miedo al roce.

<sup>5</sup> Cfr. "Educar es difícil, posible y bello"; Angel Rosi; ed. Galeto; 1999; pag 5.

<sup>6</sup> Idem.



"El maestro o el padre es tanto mejor cuanto más obedece al orden real. Obedece en el sentido etimológico de la palabra, porque oboedire es ob-audire, esto es, "oír yendo al encuentro". Su obediencia incita la obediencia de los hijos o alumnos, siendo la obediencia del hijo o del alumno al padre o maestro en cierto sentido subordinada a aquella más profunda obediencia al orden real"<sup>7</sup>.

¿Qué significa esto de obedecer al orden real? Se trata de aquellos adultos que se comprometen con la realidad, que su obrar sigue a una verdadera captación de lo que hay que hacer. Un adulto indiferente formará adolescentes indiferentes. Si huimos de nuestro rol de padres o docentes porque trae complicaciones, no estamos obedeciendo al orden real y perdemos la verdadera y única autoridad.

"La autoridad es la propiedad del autor, del que crea, produce o hace crecer. Auctoritas viene del verbo augere que significa hacer crecer, hacer vivir, producir, aumentar. El hombre crece en la medida que penetra más en el sentido y valor de las cosas, en su orden, y se enriquece asimilándolos. Ayudarlo y guiarlo en esto es la tarea de la autoridad, hacia la cual el adolescente naturalmente tiende, cuando ella desempeña bien su misión, porque él quiere antes de todo crecer, madurar, realizarse"<sup>8</sup>.

"El adolescente quiere ser grande, maduro, crecido".

"Cuando subrayamos en nuestras vidas tan solo las cosas negativas, la paz no será posible y las personas no serán capaces de desarrollarse bien, particularmente nuestros hijos y alumnos. Sólo quien ve las cosas positivas y da gracias y habla sobre ello, puede educar bien a otros. Los que sólo critican, pierden toda autoridad ante los hijos"

"Es de esencial importancia la distinción entre autoridad y autoritarismo. El autoritarismo es una autoridad no viviente, sin espíritu, una máscara de la autoridad. Y por otro lado, las rebeliones no suelen hacerse contra lo vivo, fuerte y convincente. Cuando mengua el espíritu, mengua la vida"<sup>9</sup>.

Cuando no existe autoridad moral, que surge del testimonio de la propia vida, entonces se cae fácilmente en el autoritarismo. La autoridad no se impone, se posee. Surge desde el interior de la persona, de lo que es. El autoritarismo es exterior, es dominio sobre el otro, deseo o necesidad de control.

La crisis de autoridad también está teñida por el **miedo a educar**. "Hay permisos adultos que son una forma de abandono tan perversa como la represión".<sup>10</sup>

"Existe un dejar ser que tiene mucho de abandono de responsabilidad". "Padecemos la falta de firmeza que otorga un rol". "El adulto padece esa incertidumbre y la transmite, en una actitud propia de inseguro afectivo, planteándose disyuntivas como:

- "¿Y si pierdo su cariño?"
- "No sé como decírselo..."
- "No sé como enfrentarlo".

<sup>7</sup> "Orden y misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; 1996; Rosario; pag. 159ss.

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> "Orden y misterio"; op. Cit. pag. 148.

<sup>10</sup> Ver este tema en el capítulo 54, "El miedo a educar", en "La desconstrucción adolescente"; Joaquín Durán; ed. Paulinas; 1999; pag 265.



- "Yo ya estoy cansado de luchar".
- "No estaré siendo injusto".
- "No estaré siendo autoritario".

### **El padre como animador<sup>11</sup>:**

"Hace falta que detrás de los medios haya quien cumpla con el papel de *spiritus vivificans*: en su doble aspecto: el de sentido, lucidez, penetración y el de fuerza cálida, vital, propulsora. Tal es el corazón abierto al orden de los valores, que lo mueven y lo hacen vivir. El corazón en el cual se han encarnado los valores está lleno de una íntima satisfacción que se irradia".

Es la satisfacción que surge de estar en mi lugar, de ser fiel a mi vocación, de dejarme llevar por los valores, de encarnarlos. En medio de problemas y dificultades esta satisfacción y alegría no se pierde, se contagia, se transmite. El testimonio de una vida feliz y coherente, llena de vida, eso es lo que mueve y anima.

Nuestros hijos no tienen oídos, no escuchan, sólo tienen ojos, incorporan lo que ven, especialmente en sus padres y profesores. El testimonio de una vida entregada, que se exige a sí misma, que se da a sí misma. Más que escuchar hablar de la corrupción necesitan ver que sus mayores no se corrompen, que no sobornan a un policía, que no cambian la verdad. Que los valores de la honestidad y el amor a la verdad se han encarnado en ellos, y que así son felices más allá de las dificultades.

"La voluntad del hombre no mueve a sí misma en sí misma, sino es movida por las cosas, es movida por el bien ínsito en las cosas, o en otras palabras: es movida por los valores. Por supuesto, no por los valores librescamente enunciados, sino por los valores que se han vuelto o se están volviendo "carne y sangre".

"El valor podría ser definido como aquello que arrastra por su propio peso".

"Esto de arrastrar por su propio peso tiene una enorme importancia en la familia y en el colegio, porque donde hay pocas cosas que arrastran por su propio peso, donde todo se hace en función de lo otro, hay que propulsarlo todo y como nunca alcanzan las fuerzas, se instala pronto la inmovilidad. Es el caso demasiado frecuente de familias y colegios rutinarios, aburridos y abúlicos"<sup>12</sup>.

"Las fórmulas abstractas no vividas, piden respaldo de impulsos y pasiones, a su vez no muy profundamente vividos".

"Los valores abstractos en lugar de brindar fuerzas, gastan las mismas. Porque se quieren estampar desde afuera, y entran dentro de la órbita del dominio, del control y por ende, de la manipulación, que siempre crea contra-tensiones y conflictos en el alma. No arrastran, son arrastrados. No son valores".

"El dominio exige la fuerza, **el acogimiento exige la dulzura** y la dulzura del acogimiento restaura el punto energético del corazón: su fuerza".

"¿Y qué es la dulzura? **Dulce o afable, es aquella persona a la que se le puede decir**

<sup>11</sup> Cfr. "Orden y misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; 1996; Rosario; pag. 161.

<sup>12</sup> Cfr. "Orden y misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; 1996; Rosario; pag. 150.



**algo**, se le puede hablar bien porque oye, porque acoge nuestro mensaje y se abre al sentido y al valor de nuestra palabra. **Entonces lo que dice es verdadera respuesta a nuestro mensaje.** Bueno es el que busca el verdadero bien del otro, por esto está atento a su verdad, a su orden, a su ser. El bueno confirma al otro en lo que de verdad es”.

**“Abrirse al mundo del otro cansa pero a la vez restaura las fuerzas, restaura el punto energético del corazón.** Se trata de la potencia del acogimiento. Es necesario acoger las cosas en la interioridad, en el centro mismo de nuestro ser personal, en lo que en lenguaje bíblico, agustiniense y pascaliano se llama corazón”.<sup>13</sup>

Volvemos a lo del comienzo: es enorme la importancia de trabajar en nosotros como adultos la **CAPACIDAD DE EXIGENCIA AMABLE.** Está en nosotros decidirnos por ello, nuestros hijos y alumnos agradecerán infinitamente que nos hayamos animado a emprender este arduo camino pedagógico:

### **TESTIMONIAR – EXIGIR – AMAR**

---

<sup>13</sup> Cfr. "Orden y misterio"; Emilio Komar; ed. Fraternitas/emece; 1996; Rosario; pag. 154.